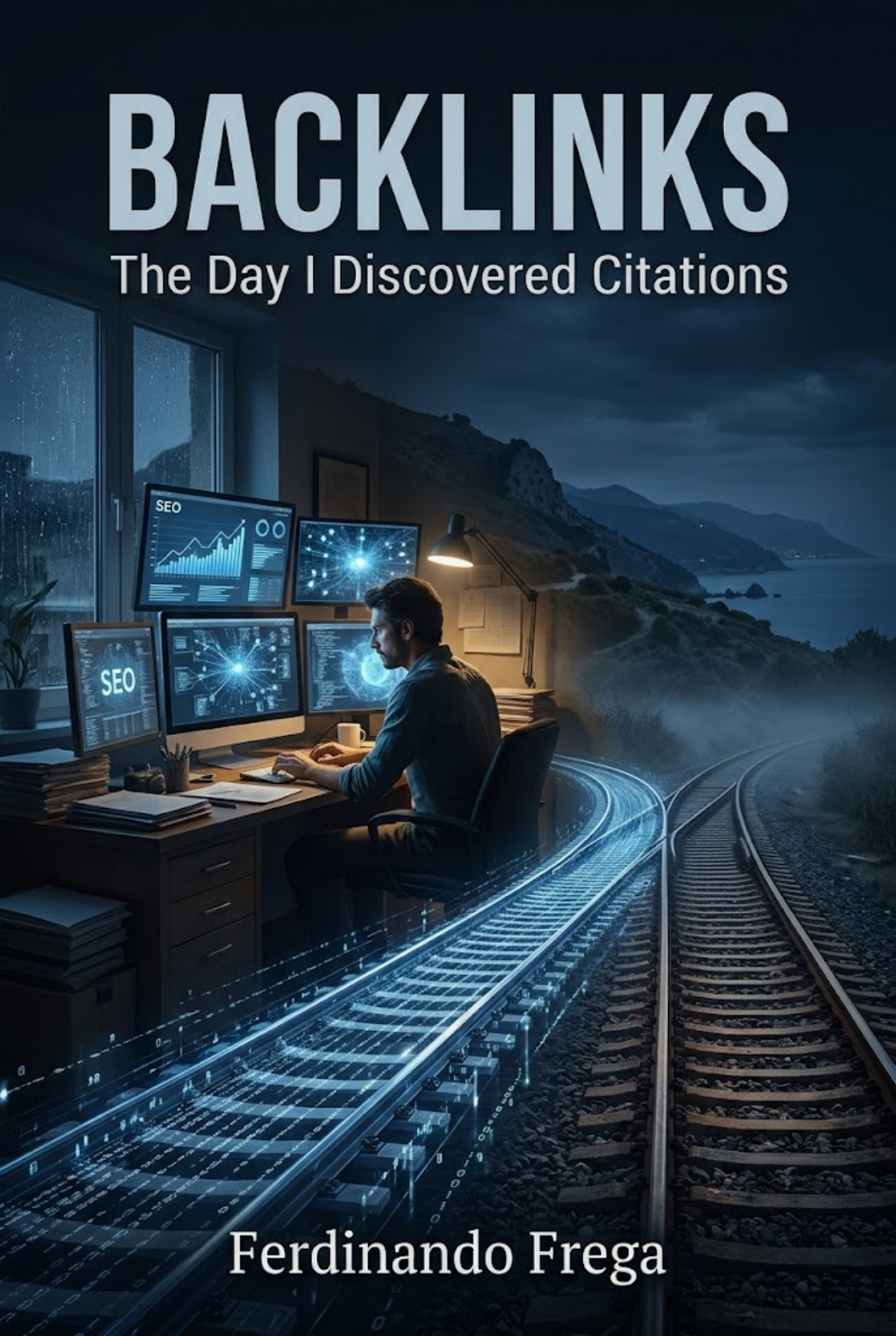
BACKLINKS

The Day I Discovered Citations



Ferdinando Frega

BACKLINKS

El día que descubrí las citas

The Art of Attraction · 10

Acababa de abrir la aplicación para comprobar cómo se estaba indexando el sitio en la web y, sinceramente, no entendía ni una puta mierda.

Era como salir a vender un producto sin haberlo visto nunca, sin conocer ninguno de sus detalles.

Un poco como mi colega de hace dos mil años. Él vendía palabras en Galilea, una tierra que en algunos aspectos se parecía mucho a mi Calabria. Solo que él había estudiado, conocía las Escrituras y sabía perfectamente lo que hacía.

Entre nosotros, sin embargo, había una diferencia sustancial.

Donde él trabajaba, si no hubiera sido creíble, habría terminado en una cruz.

Físicamente.

De donde vengo yo, en cambio, tenías alguna oportunidad más. Pero no muchas. Si decías las palabras equivocadas, podían meterte directamente en un ataúd sin siquiera pedirte permiso.

AHAHAHAHAH.

Armado, por así decirlo, de buena voluntad, seguí navegando entre pantallas, gráficos y números hasta que una palabra me

dejó clavado:

citas.

Mi memoria saltó enseguida a los dieciocho juicios penales de mi vida, y durante unos segundos no logré entender cómo carajo habían llegado hasta ahí dentro.

Fue Claude, the daughter of Anthropic, quien me pidió que me calmara.

Conocía bien los defectos de un calabrés.

Antes de que le prendiera fuego a todas las aplicaciones del escritorio, me invitó a pensar.

Me explicó que esas citas no eran acusaciones. Eran reconocimientos.

Servían para dar autoridad a un sitio, para hacerlo visible y compatible con un sistema construido justamente sobre ese principio.

Cuando no las hay, añadió, simplemente hay que esperar.

Un poco como un hijo recién nacido que espera ser reconocido por un padre que todavía no quiere darle su apellido.

En ese momento me enfadé todavía más.

No me había pasado toda una vida llamándome Frega para desear convertirme en Bezos.

Y no entendía por qué el mundo entero tenía que perseguir el mismo apellido para sentirse con derecho a existir.

Al final, llegamos a una conclusión razonable.

El sistema seguiría corriendo por sus propias vías.

Yo, mientras tanto, había construido otro ferrocarril.

En el mío se viajaba gratis.

Se leía gratis.

No hacían falta reconocimientos previos, ni certificados de nobleza digital, ni sellos de aprobación.

Exactamente como quien nace hijo de GN, y no de N.N., el padre desconocido.

El resto lo decidiría el tiempo.

Ferdinando